

# La recompensa de esperar

## Salmo 33:12-22

### Salmo 33:12-22 (LBLA)

<sup>12</sup> “Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR, el pueblo que Él ha escogido como herencia para sí.

<sup>13</sup> El SEÑOR mira desde los cielos; El ve a todos los hijos de los hombres.

<sup>14</sup> Desde el lugar de su morada El observa a todos los habitantes de la tierra;

<sup>15</sup> El, que modela el corazón de cada uno de ellos; El, que todas las obras de ellos entiende.

<sup>16</sup> El rey no se salva por gran ejército; ni es librado el valiente por la mucha fuerza.

<sup>17</sup> Falsa esperanza de victoria es el caballo, ni con su mucha fuerza puede librar.

<sup>18</sup> He aquí, los ojos del SEÑOR están sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia,

<sup>19</sup> para librar su alma de la muerte, y conservarlos con vida en *tiempos de hambre*.

<sup>20</sup> Nuestra alma espera al SEÑOR; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo;

<sup>21</sup> pues en El se regocija nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado.

<sup>22</sup> Sea sobre nosotros tu misericordia, oh SEÑOR, según hemos esperado en ti”.

Todos hemos experimentado tiempos de espera —en los consultorios médicos, en el tráfico, en las tiendas, etc. Mientras estamos allí, lo único que podemos hacer es esperar nuestro turno. En el reino de Dios, la espera está definida como una quietud activa —activa porque seguimos en nuestra situación presente; y quietud, porque nuestra atención está puesta en Él para recibir su guía. Un estilo de vida de quietud activa requiere una actitud resuelta y expectante, una disposición de ánimo paciente y decidida, y un corazón fervoroso y obediente.

Hay recompensas por esperar en el Señor. Una consiste en **recibir el poder sobrenatural** para vivir en santidad. Cuando nos sentimos abrumados, podemos ser tentados a apartarnos de Dios. En otras ocasiones, nuestras agendas nos dejan poco tiempo para pensar. Por tanto, tomamos decisiones apresuradas, adelantándonos a Dios. En cualquier caso, nos arriesgamos a fatigarnos y agotarnos emocionalmente, porque estamos funcionando con nuestras propias fuerzas. Esperar con paciencia en Dios nos dará la energía física y las reservas emocionales que necesitamos para seguir adelante.

He aquí dos beneficios adicionales en cuanto a la espera: **Descubrimos la voluntad de Dios**, que siempre es para nuestro bien ([Romanos 8:28](#)), y **tenemos la victoria espiritual** en las pruebas de la vida.

### Romanos 8:28 (LBLA)

<sup>28</sup> “Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, *esto es, para los que son llamados conforme a su propósito*”.

Nuestro Dios omnisciente y omnipotente siempre actúa en el momento correcto. Por eso, si está pasando por alguna situación en la que desearía adelantarse al tiempo perfecto de Dios, sométase a Él y confíe en que le dará la fuerza para esperar el tiempo que sea necesario.